

REVOLUCION PERMANENTE

"La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será, pura y simplemente la revolución socialista".

J. C. MARIATEGUI

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (SECCION PERUANA DE LA 4a. INTERNACIONAL)

No. 1

LIMA, OCTUBRE DE 1953

S/. 1 00

¡ Por un Gran Frente Antimperialista !

HACIA EL DERROCAMIENTO REVOLUCIONARIO DEL GOBIERNO DE ODRÍA

I) Dos conclusiones políticas de la mayor importancia deben extraerse de las luchas que los obreros peruanos sostuvieron durante los doce meses últimos (agosto de 1952-agosto de 1953):

1o.—El nuevo ascenso del movimiento de masas, cuya primera fase terminó con la derrota de la huelga general de Arequipa en enero del presente año, entrará en su segunda fase tan pronto como sean reparados los daños causados a la organización obrera por la represión policial; esta segunda fase será más amplia y más profunda, es decir, en ella se movilizarán masas más vastas que plantearán reivindicaciones económicas y políticas mucho más radicales.

2o.—Desde el principio, apenas entren otra vez en movimiento los trabajadores, la feudal-burguesía y el imperialismo utilizarán toda la fuerza represiva de su Estado para quebrar la ofensiva de las masas. No habrá "contemplaciones". El gobierno de Odría lanzará la policía y el ejército contra los huelguistas y manifestantes en las ciudades, contra los jornaleros, semi-proletarios agrícolas y trabajadores semi-siervos sublevados en el campo.

II) La utilización por el gobierno de los métodos de la guerra civil engendrarán, como respuesta, la utilización de métodos insurreccionales por las masas.

III) El derrocamiento del gobierno de Odría por la insurrección popular es perfectamente posible si todos los partidos obreros y con base obrera se unen para organizar la lucha armada, dando forma y dirección a la combatividad espontánea de las masas.

IV) Sin embargo, el oportunismo de los dirigentes burgueses del Apra y la desorganización de ese partido, la debilidad, desorientación y oportunismo del Partido Comunista, las fuerzas reducidas de nuestro P. O. R.; todos estos factores, crean la posibilidad de que se produzcan y sean aplastadas insurrecciones parciales en las grandes ciudades (Arequipa, por ejemplo) y en el campo (departamentos de Cuzco y Puno).

V) Para evitarlo, para que la insurrección popular derroque al gobierno de Odría, es imprescindible consolidar el Frente Unico de Proletario y crear un gran Frente Antimperialista capaz de organizar la lucha armada.

FRENTE UNICO PROLETARIO Y FRENTE ANTIMPERIALISTA

VI) Es necesario distinguir claramente entre Frente Unico Proletario y Frente Antimperialista. El primero une al proletariado, dividido política y sindicalmente a causa de los diferentes grados de conciencia de sus diversas capas, para luchar por reivindicaciones inmediatas económicas y democráticas. En tanto que el segundo agrupa a la clase obrera, al campesinado y a la pequeña burguesía urbana pauperizada, únicas clases antimperialistas de la nación, para luchar por la liberación nacional y la revolución agraria. Pero en ambos casos

el enemigo es uno: el imperialismo, su agencia nacional la feudal-burguesía y el gobierno que defiende sus intereses.

VII) La victoria del Frente Antimperialista sólo es posible bajo la dirección de la clase obrera. Para ganar dicha dirección ésta debe forjar y fortalecer su unidad de acción. De allí que el Frente Unico Proletario sea imprescindible para el triunfo del Frente Antimperialista.

LOS ORGANOS DEL FRENTE UNICO PROLETARIO

VIII) Las grandes huelgas de los últimos doce meses muestran cómo la clase obrera forja su unidad de acción: en los sindicatos y centrales sindicales, trabajadores de todas las tendencias —apristas, stalinistas y trotskystas—, se unieron para luchar por objetivos concretos.

La aspiración unitaria de las masas fué más poderosa que el divisionismo de sus dirigentes. Los apristas, al unirse a los comunistas, prescindieron de la opinión del Comité Nacional de Acción (aislado e inactivo por lo demás); y, los stalinistas, uniéndose a los trotskystas, rebasaron el sectarismo burocrático de su partido.

Aprovechando esta experiencia nuestro P. O. R. continuará actuando como lo hizo durante las huelgas: será el campeón de la unidad de acción en los sindicatos y planteará el Frente Unico al Apra y al Partido Comunista; presentará en cada ocasión un programa que incluya las reivindicaciones más sentidas de los trabajadores.

IX) Si los sindicatos son los órganos elementales del Frente Unico Proletario, los Comités de tipo soviético son sus órganos superiores. El Comité Unico de Trabajadores de Arequipa fué un ejemplo, si bien embrionario, de este último tipo de organización.

LOS ORGANOS DEL FRENTE ANTIMPERIALISTA

X) Pero estos Comités no son simplemente los órganos superiores del Frente Unico Proletario; son, a la vez, por su estructura, los órganos por excelencia del Frente Antimperialista.

XI) Por lo general, ellos surgen como organizaciones de Frente Unico Proletario para la dirección de huelgas. Es entonces cuando reúnen a la totalidad o a la mayoría del proletariado de una localidad. Son superiores a los sindicatos por la amplitud de las masas que movilizan y por la flexibilidad de su organización.

Son las organizaciones más amplias porque, basándose en la representación por centros de trabajo (fábricas, talleres, yacimientos, minas, etc.) agrupan no sólo a los obreros sindicalizados activos y a quienes se encuentran momentáneamente alejados de los sindicatos, sino aun a aquellos obreros que jamás han estado organizados sindicalmente.

Son las organizaciones más flexibles, ya que los delegados de cada centro de trabajo a los Comités son elegidos por el voto de todos los obreros (hombres y mujeres, mayores y

(Pasa a la Pág. 3)

OCTUBRE DE 1948

LA "REVOLUCION SIN BALAS" DE 1945

En julio de 1944, el Sr. Haya de la Torre anunció ante sus asombrados compañeros que un año después el Partido Aprista estaría en el poder en todo o en parte. La Convención Nacional del Apra reunida aquel año aprobó, en el estado delirante provocado por esas palabras, todo lo que el Jefe y los jefes quisieron. Y el partido entero pasó por el aro. Sancionó todo lo que los "amigos" del Frente Democrático deseaban y mucho más. En realidad, liquidó allí todas sus posibilidades revolucionarias. Todas aquellas posibilidades que la época le ofrecía generosamente. Todas las posibilidades que habían sido preparadas arduamente en largos años de sacrificio cruento por millares de "militantes puros y sinceros". El Partido Aprista, convertido en Partido del Pueblo" no sería ya más el partido antimperialista el partido de la "nacionalización de tierras e industrias", el partido antioligárquico. El Aprismo notificó a la feudal-burguesía, por boca de su Jefe, que en adelante sería un movimiento destinado a "crear riquezas para los que no la tienen" y no a "quitarla a los que la tienen". Borró de su programa, en el porfismo de la docilidad hacia la oligarquía, hasta el elemental reivindicación de separación de la Iglesia y el Estado. El 20 de mayo de 1945 Haya de la Torre ratificó ante el Perú entero su propósito de encuadrar la "revolución sin balas" dentro de los marcos restrictos impuestos por la reacción a través de los "amigos" frentistas. Así se hizo el "nuevo 95" y así ingresó a compartir el poder el Sr. Haya de la Torre. El pueblo peruano ciego de fe, embriagado de demagogia, atribuyendo a "táctica" las claudicaciones del Aprismo, se entregó atado de pies y manos.

LA IMPOTENCIA DE LA BURGUESIA PERUANA

La alianza sellada en 1944 entre una fracción de la oligarquía peruana, ciertos sectores burgueses "progresistas" y el Apra, fué una alianza podrida ab initio. No porque la dirección aprista pretendiera conscientemente burlarla, como ha querido hacerlo creer la oligarquía, sino porque en realidad era impracticable. Porque toda alianza entre la feudal-burguesía —cualquiera de sus fracciones, incluso la "burguesía progresista"— y las masas populares es, a la larga, impracticable. Si algo demostró la experiencia de 1945-1948 es precisamente eso. La burguesía peruana, enfeudada al imperialismo, temerosa de las masas, rompió con el Apra y, a través de abortos de partidos como el P. S. R. y el M. P. D., buscó la alianza con la tradicional reacción oligárquica.

El pacto de 1944 no pudo soportar más de tres años las naturales tensiones a que lo sometió la lucha de clases. La alianza facturada sobre las espaldas de las grandes masas populares se quebró muy pronto. Primero se desmoronó el Frente Democrático. Luego el propio Partido Aprista. Primero se fueron los aliados de la víspera, tan pronto como la plutocracia se rehizo políticamente gracias a la propia lenidad de la dirección del Apra. Luego la lucha de clases estalló en el seno del partido. Y el 3 de octubre de 1948 hizo crisis, pese a las cuidadosas medidas antidemocráticas que la dirección mantuvo constantemente en pie para tratar de impedirlo. Este es el significado primordial del 3 de octubre. La insurrección del Callao fué, a la vez, una sublevación contra el régimen de Bustamante y un pronunciamiento contra la orientación y los métodos de la dirección aprista. Fué la insurrección semi-consciente de las capas más combativas del aprismo contra sus dirigentes aburguesados y corrompidos, fué la quiebra sangrienta de la democracia pequeño burguesa en el Perú, la expresión clarísima del antagonismo entre la burguesía "progresista" y los trabajadores; la prueba plena de la incapacidad de la burguesía peruana para estabilizar su sistema democrático; fué una confirmación brillante de la tesis de la Revolución Permanente. La farsa de la "revolución sin balas" quedó al descubierto entre las descargas de fusilería, el traqueteo de las ametralladoras, las explosiones de los cañonazos y los bombardeos aéreos. La mentira de la "unidad nacional" fué puesta en claro por los cadáveres de más de mil marineros y obreros masacrados por el gobierno "democrático" de Bustamante.

"CONTRA LA REACCION: REVOLUCION"

La rebelión del 3 de octubre, llevada a cabo por los cuadros

de Defensa, los más combativos del Partido Aprista, junto con la marinería y los sub-oficiales de la marina de guerra y con un grupo de dirigentes obreros y juveniles del Apra, ratificó al pie de la letra las previsiones de nuestro P. O. R. Desde 1946 fuimos los únicos que no nos hicimos ilusiones acerca de las posibilidades revolucionarias reales de la insurgencia de 1945 tal como era dirigida. Nuestro partido fué el único que denunció infatigablemente el contubernio aprooligárquico y el único que previó sus funestas consecuencias. Ahí está para probarlo nuestro Manifiesto de 20 de agosto de 1946. Fué el único, también, — y esto hay que recalcarlo a todas horas— que jamás se unió a sector alguno de la oligarquía para combatir al Apra. El único que denunció el antimperialismo de circunstancias de los oligarcas, mientras que el Partido Comunista hablaba de los pasos progresistas" de la Alianza Nacional. Cuando combatimos al Apra —a su dirección— lo hicimos siempre desde el punto de vista proletario, es decir, formulando de manera consciente la rebeldía confusa de los mismos militantes obreros del Aprismo. En tanto que el stalinismo batía palmas ante Bustamante y pactaba con la Alianza Nacional so pretexto de combatir al "fascismo aprista", el P. O. R. no cesó de advertir a los trabajadores acerca del peligro reaccionario, mayor a cada traspás de la dirección aprista, a cada capitulación camuflada tras las griterías demagógicas de Haya de la Torre.

"Contra la reacción. Revolución" fué nuestro tema. Invitamos a las masas apristas a luchar consecuentemente contra la oligarquía, estuvimos a su lado cada vez que se enfrentaron a la feudal-burguesía, como por ejemplo durante la huelga de agosto de 1947. Pero no pudimos contrarrestar la influencia de la dirección del Apra que prefirió ceder constantemente frente a las exigencias cada vez mayores de la oligarquía, con la torpe esperanza de llegar a un acuerdo que le permitiese digerir en paz. Así, en medio de la cortina de humo de una demagogia exasperada por los fracasos y de un caudillismo histórico, marchó el Aprismo a su derrota inevitable, arrastrando consigo al movimiento obrero.

LA TRACION STALINISTA

El partido que se reclamaba del proletariado, el Partido Comunista, consecuente con su larga tradición oportunista, impartió la bendición del "Padre de los pueblos" al sacrificio de la clase obrera. Colaborador incondicional del gobierno de Prado, prohijador luego del Frente Democrático pese a los puntapiés que regularmente le propinaban los apristas, se unió más tarde con Bustamante contra el Apra y cooperó lealmente —en el parlamento con el ausentismo y en la calle como rompe huelgas— con los planes antiapristas de la oligarquía. Llegó en su abyección hasta ofrecer, por propia iniciativa, su apoyo a la candidatura del líder de la Alianza Nacional Oscar Grau a la Senaduría por Lima en contra del candidato aprista. ¿Puede darse ejemplo más vergonzoso de renuncia a la independencia política del proletariado?

Convertido el Partido Comunista en apéndice de la reacción plutocrática, nada fué más fácil para Haya de la Torre que continuar engañando a los trabajadores, arrastrándolos tras su política abiertamente pro-imperialista.

El Partido Comunista, al unirse a Bustamante contra el Apra en octubre de 1948, evidenció una vez más su incapacidad para comprender el real movimiento de masas. Illegalizado el Apra, el partido stalinista continuó actuando libremente porque Bustamante pretendía gobernar disfrazando su dictadura con algunos harapos de "juridicidad". Pero la dictadura militar-policíaca de Odría no lo necesitaba más y lo puso también fuera de la ley.

La izquierda stalinista no puede negar ni disculpar todo esto. Si es sinceramente revolucionaria y marxista debe, al contrario, estudiar las causas profundas de la política permanentemente oportunista de su partido. Sólo así ser afiel a la memoria de Mariátegui y a la voluntad de los obreros comunistas.

¡Por un gran frente...

(Viene de la 1a. Pág.)

menores de veintinueve años, alfabetos y analfabetos), su número es proporcional al de los trabajadores del respectivo centro de trabajo, pueden ser revocados y sustituidos en cualquier momento por sus electores y sólo por ellos, las elecciones (su fecha, forma de votación, etc.), se organizan según la voluntad de los votantes mismos y no según reglas dictadas desde arriba.

Sus objetivos iniciales, casi siempre elementales, son los que las grandes masas se han fijado. Concentrando toda la fuerza dispersa de la clase obrera, dichos Comités, son las mejores armas para la conquista de esos objetivos.

XII) El proletariado, cuando está sólidamente unido y combate revolucionariamente, ejerce una inmensa atracción sobre las grandes masas de trabajadores y explotados. Ellas se unen a la clase obrera porque, viéndola luchar con decisión, la reconocen como el único dirigente capaz de guiarlas fuera de la miseria y zozobra en que viven.

Este proceso de concentración de todos los explotados en torno a la clase obrera tiene lugar en los Comités de tipo soviético. Afluyen a ellos los delegados de los soldados, los representantes de los jornaleros y semiproletarios campesinos, los personeros de las Comunidades, los diputados de los trabajadores semi-siervos del campo; por último, los dirigentes de las organizaciones de estudiantes, empleados y artesanos.

Los Comités, que eran sólo órganos superiores del Frente Unico Proletario, devienen órganos del Frente Antimperialista.

XIII) Es así como los Comités alcanzan la madurez que les habrá de permitir afrontar su tarea histórica fundamental: organizar la conquista del poder y convertirse, luego de la destrucción del Estado burgués, en el aparato del nuevo Estado proletario.

Organizar la conquista del poder supone: ayudar a las masas, en todas las fases de la revolución, a deducir de su propia experiencia la necesidad de tomar las armas; y, organizar el armamento de los trabajadores para la formación de Milicias obreras.

XIV) No debe olvidarse que los Comités de tipo soviético, desde el principio, son antagónicos con el viejo Estado. Plantean un nuevo objetivo: la destrucción del Estado burgués y su reemplazo por el Estado proletario. Por eso no pueden convivir durante mucho tiempo. Uno de los dos habrá de desaparecer ante el otro.

EL PROGRAMA DEL FRENTE ANTIMPERIALISTA

XV) Las grandes masas entran en movimiento persiguiendo objetivos inmediatos que la experiencia diaria les impone. Pero la dinámica de su propia lucha les arrastra más allá. Progresivamente surgen objetivos cada vez más importantes, más y más profundos y complejos. Llega inevitablemente, el momento en que, para la mayoría de los trabajadores, se hace clara la necesidad de resolver el problema del poder.

La vanguardia del proletariado, sobre quien recae la responsabilidad de formular el programa de la revolución, liga en éste los objetivos inmediatos y mediatos. La "agonía mortal del capitalismo" ha borrado la separación tajante entre programa mínimo y programa máximo que conoció la social democracia de la época del capitalismo ascendente. La conquista y consolidación aun de las reivindicaciones parciales inmediatas, la solución real de todos los problemas sociales, están indisolublemente relacionadas con el gran objetivo: la dictadura del proletariado.

XVI) Este es el programa que el P. O. R., propone para el Frente antimperialista:

1o. Por amplias libertades democráticas: derogatoria de la ley de Seguridad Interior y de todas las leyes de excepción, libertad sindical irrestricta, liberación de todos los presos políticos y amnistía para los sentenciados, autorización para el regreso de todos los deportados y absoluta libertad de prensa y de reunión.

2o. Salario mínimo vital y salario móvil. Jornada semanal de cuarenta horas y escala móvil de horas de trabajo.

3o. Pago del salario dominical sin restricciones ni condiciones. Un mes de indemnización y un mes de vacaciones anuales. Abolición del período de tres meses de "aprendizaje".

4o Armamento de los trabajadores: formación de Milicias obreras.

5o Plenos derechos políticos a los soldados: voto y afiliación partidaria.

Formación de Comités de clases y soldados para la depuración de la oficialidad anti-democrática. Elección de los mandos por la tropa.

6o Confiscación de los latifundios. Nacionalización sin indemnización y bajo control obrero de las grandes haciendas azucareras. Nacionalización (abolición de la propiedad privada) de la tierra y su entrega en usufructo gratuito a los Comités de campesinos pobres. Dotación de tierras y cooperativización de las Comunidades. Ayuda técnico-crediticia a la agricultura colectiva.

7o. Nacionalización sin indemnización y bajo control obrero del petróleo, las minas, los ferrocarriles y demás empresas imperialistas. Desconocimiento de la deuda externa.

8o. Nacionalización de los Bancos y su centralización en un Banco Nacional único.

9o. Control obrero de la producción.

1o. Monopolio estatal del comercio exterior.

11o. Anulación del Pacto de Ayuda Militar con los EE. UU., de todos los tratados y pactos lesivos al interés nacional y expulsión de las misiones militares yanquis así como de la misión policial española. Establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS., China y las "democracias populares".

12o. Por el derrocamiento revolucionario del gobierno de Odría y el establecimiento del Gobierno Obrero Campesino basado en los Comités de obreros, campesinos y soldados.

XVII) El P. O. R. no exigirá la aceptación íntegra de este programa como condición para formar él o para que otros formen parte del Frente Antimperialista. Basta el acuerdo sobre cualquiera de sus puntos para organizar la lucha en común. Pero el P. O. R. mantendrá su independencia para hacer propaganda a su programa completo y para luchar por su realización.

EL APRA Y EL FRENTE ANTIMPERIALISTA

XVIII) Las masas apristas, como lo demostraron durante las huelgas últimas, son ardientes partidarias de la unidad de acción con los stalinistas y trotskistas.

XIX) La importancia política de la dirección burguesa del Apra está en relación inversa a la independencia política del proletariado. Todo el "capital político" de los Haya, Seoane y Sánchez la constituyen las bases obreras del partido aprista y las grandes masas de trabajadores que él influencia. Por eso la unidad de acción de los obreros apristas con sus hermanos de clase, stalinistas y trotskistas, —primer paso hacia su emancipación política, hacia el repudio del programa pequeño burgués y la adopción de un programa proletario—, es un atentado directo contra los ventrales intereses de los líderes del Apra.

XX) La dirección burguesa aprista comprende perfectamente que un Frente Antimperialista, al centuplicar la fuerza de los trabajadores, les llevaría a rebasar el ridículo programa reformista de su partido. Sabe, asimismo, que en la palestra de los Comités de tipo soviético quedarían al desnudo su oportunismo y su servilismo; y que, los obreros, se agruparían en su partido de clase fuera de las filas del Apra.

XXI) Por eso los dirigentes burgueses del Apra son los peores enemigos de toda unidad de acción del proletariado y de todo Frente Antimperialista.

XXII) Pero se ven obligados a tomar en cuenta las aspiraciones unitarias de la base de su partido, de los heroicos obreros apristas, reflejadas en la posición "contra todo tipo de sectarismo" adoptada por la parte más avanzada del ala izquierda aprista.

Esto obligará a la dirección burguesa a maniobrar y disimular sus intenciones divisiónistas; quizá hasta fingir conformidad con la idea de un Frente Antimperialista, para no romper con la inmensa mayoría de los trabajadores apristas. Pero, aún en este caso, se mantendrá a la expectativa del momento propicio para escindir impunemente cualquier organización unitaria.

EL PARTIDO COMUNISTA Y EL FRENTE ANTIMPERIALISTA

XXIII) Por su parte, los obreros stalinistas, durante las mismas huelgas, demostraron ser partidarios resueltos de la unidad de acción no sólo con los apristas sino también con los trotskistas.

XXIV) Pero las monstruosas calumnias anti-trotskistas en que han sido y son "educados" los militantes del Partido Comunista, las disposiciones estatutarias que les prohíben incluso mantener relaciones de amistad con los militantes de la

(Pasa a la 4a. Pág.)

CARTA ABIERTA AL "COMITE DE RESISTENCIA SINDICAL"

Camaradas:

En vuestro Comunicado No. 3, que lleva fecha de 24 de agosto del presente año, se dice: "La única preparación conspirativa que se realizaba, era la del gobierno, que fraguaba pruebas y documentos delatores, ayudado por elementos trotskystas y amarillos, tales como Felipe Villasante, ex-Secretario General del Sindicato de Chóferos de Arequipa, que colaboró desde las filas sindicales con el plan represivo largamente preparado en las oficinas del Ministerio de Gobierno y las F.B.I. yanqui". No creemos que el denunciar la bestial represión odrísta contra el movimiento obrero, bastante tiempo después de haberlo hecho nosotros (Ver: "Nuevo ascenso del movimiento de masas en el Perú", julio de 1953), os dé derecho a calumniar a nuestro Partido Obrero Revolucionario. Los trotskystas no nos dejaremos arrastrar al juego stalinista de suplantar los debates políticos, que deben ser discusión de hechos e ideas, por la vociferación de acusaciones irresponsables y calumnias envenenadas; por eso aquí no limitaremos a restablecer los hechos que ustedes han ocultado o deformado. Estamos listos para la polémica; pero rechazamos la mentira como arma de discusión.

¡Por un gran frente...

(Viene de la Pág. 3)

4a. Internacional, la "línea oficial" de no polemizar jamás con los trotskystas, el método de suplantar las divergencias ideológicas con novelas policiales, de responder a todo documento o posición política del P. O. R. colgándole el membrete de "provocación" y el uso sistemático de la calumnia como arma para desprestigiar a los dirigentes trotskystas; toda esta metodología profundamente anti-bolchevique, crea en ellos un sectarismo de tipo especial contra nuestro partido que constituye un tremendo peligro para la unidad de acción del proletariado y el Frente Antimperialista.

Buen ejemplo de ello es la "conspiración del silencio" de la prensa stalinista, en el país y en el extranjero, contra los presos trotskystas. Ni una sola vez se han denunciado en sus columnas las torturas de que han sido víctimas. Ni una sola vez se ha pedido su libertad.

XXV) Otro gran peligro para el éxito del Frente Antimperialista proviene de la concepción stalinista del carácter de las burguesías de los países semicoloniales y, en general, sobre la revolución democrática burguesa en las semi-colonias. Para el stalinismo es posible y deseable la alianza política con toda o con una fracción "progresista" de la burguesía nacional. Esto lleva directamente al abandono de la Dictadura del Proletariado y su reemplazo por la fórmula oportunista y de compromiso de la "Democracia Popular", a recortar el programa agrario al gusto de la burguesía bautizada "progresista", a renegar o silenciar la consigna del armamento de los trabajadores, a negarse a formar Comités de tipo soviético (prestando sustituirlos, sea por un Frente "amplio" con la burguesía, sea con Comités "populares" en los cuales se pretende que la burguesía tenga lugar), a renunciar a la preparación de la insurrección popular contra el gobierno feudal-burgués para encerrarse en las más estrechas perspectivas electorales (tipo "Liga Democrática"). Tal concepción es el nudo corredizo con que la burguesía estrangulará la revolución si la clase obrera no la desecha y adopta una línea política independiente.

XXVI) Pero el conjunto de la situación política del país y la relativa ampliación de la base del partido han dado nacimiento a un ala izquierda que repudia el oportunismo de los últimos veinte años, que se enfrenta decididamente al ala derecha completamente burocratizada y que puede llegar a ser partidaria de un Frente Antimperialista como el que proponemos. No es del caso estudiar aquí las perspectivas de dicha ala izquierda, ni las tareas que su existencia nos impone.

EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO Y EL FRENTE ANTIMPERIALISTA

XXVII) Nuestro partido practicará una firme política unitaria, planteando clara y públicamente, tanto al Apra como al lo.—Felipe Villasante no es ni ha sido miembro del P. O. R. Llamarle trotskysta es mentir y comprometerlo ante la policía; máxime ahora que se encuentra preso.

2o.—Para lanzar contra un dirigente obrero cargos tan graves como los que ustedes lanzan contra él es necesario presentar pruebas o indicios que establezcan la veracidad de las acusaciones. Ustedes no sólo no lo hacen, sino que ocultan hechos que desmienten vuestras afirmaciones. ¿Por qué no dicen que Villasante está preso desde hace ocho meses, dejando a su esposa y a dos hijos pequeños en el más completo abandono? ¿Cómo lo explican si, según ustedes aseguran, Villasante es un provocador? Un camarada que estuvo preso junto a él hasta hace poco, nos escribe: "Villasante ha sido quizá uno de los presos que más ha torturado la policía, incluso le hicieron brotar sangre por la boca y en la orina debido a los golpes recibidos en los pulmones y en los riñones." Ustedes no podían ignorar esto. ¿Por qué lo han callado?

3o.—Creemos y seguiremos creyendo, hasta que no se pruebe lo contrario, que Villasante es un dirigente obrero que merece nuestra solidaridad de clase tanto como cualquier otro obrero sin partido, aprista, comunista, socialista o anarquista. Por solidaridad de clase exponemos los hechos que conocemos, demandamos pruebas a sus acusadores y exigimos que se le oiga antes de condenarlo y difamarlo. Naturalmente no nos hacemos responsables de ninguna de sus posiciones políticas o sindicales.

4o.—Las calumnias contra nosotros son insostenibles. La mejor prueba de ello es que ustedes ni siquiera se han atrevido a calumniarnos de frente. Han preferido acusar a un dirigente obrero no Trotskysta. No han osado lanzar un sólo cargo concreto contra los verdaderos militantes del P.O.R. Para echar lodo contra nuestro partido han tenido que silenciar los nombres y los sufrimientos de nuestros presos, de obreros ejemplares como Félix Zevallos, Leóncio Bueno, Sócrates García, Arturo Alburquerque y tantos otros. Os desafiamos a presentar las pruebas, los indicios de que hemos "ayudado" al gobierno en la represión. Os desafiamos siquiera a razonar públicamente vuestras sospechas.

El stalinismo utiliza siempre la calumnia para sembrar el odio y la desconfianza contra los trotskystas, para abrir un abismo entre los verdaderos comunistas y el resto de los obreros. Trata de impedir así que nuestras ideas, las ideas del marxismo-leninismo, lleguen hasta los trabajadores a quienes engaña y traiciona. Pero nosotros no lo hemos permitido nunca y no lo permitiremos tampoco esta vez. Pese a vuestras calumnias practicaremos con ustedes la misma solidaridad de clase que practicamos para con los obreros de todas las tendencias. Forjaremos juntos el Frente Unico Proletario y el Frente Antimperialista.

En 1912, cuando se trató de escoger el nombre para el periódico de los obreros de Petrogrado, Lenin no halló otro mejor que "Pravda" que, como se sabe, significa "la verdad". Recordadlo siempre, camaradas.

Con saludos proletarios.

La redacción de "REVOLUCION PERMANENTE"

Partido Comunista, la formación del Frente Antimperialista sobre la base del programa enunciado en el párrafo XVI y en las condiciones establecidas en el párrafo XVII.

XXVIII) Pero jamás nos limitaremos a tratar con las direcciones de ambos partidos sino que, por el contrario, estrecha y fraternalmente unidos a los trabajadores apristas y stalinistas, forjaremos en la lucha los órganos del Frente Unico Proletario y del Frente Antimperialista: los Comités de obreros, campesinos y soldados.

XXIX) Tampoco cesaremos un sólo instante nuestra crítica de todo oportunismo, tanto aprista como stalinista, así como nuestra labor de reclutamiento entre la base de ambos partidos.

UN SOLO CAMINO PARA EL DERROCAMIENTO REVOLUCIONARIO DEL GOBIERNO DE ODRIA

XXX) Durante las luchas huelguísticas que se producirán en los próximos meses, los partidos que integren el Frente Antimperialista deberán luchar por:

1o Crear Comités obreros que las dirijan, a cuyo seno deberá luego invitarse a los representantes de los soldados y campesinos revolucionarios.

2o Organizar el armamento de los trabajadores, las Milicias obreras.

3o Organizar la fraternización del pueblo con las tropas.

Agosto de 1953